TODOS LOS DIAS

DOLOR hilado día tras día,
Hojas perdidas, una tras otra,
Años caídos en el agua del sueño,
Horas heridas en el alma entreabierta,
Sin más alegría que un poco de cielo,
Sin más amor que un poco de viento.

Oh sufrimiento, costumbre mía,
Capa española que he robado
Alguna noche de aventura.
Dulce calor oliendo a bruma.
Duermo en ella, las manos perdidas
En la hierba loca de nuestros corazones.

Mar monótono, con vientos tiernos,
Guijarros lisos como espejos
Que huelen a cizaña y a melancolía.
Conozco el sabor de todos los remordimientos.
Heme aquí, despojado de mi rostro
Y con la sed de no sé dónde.

Pobre desnudez que se ignora
En la nada llamando a las puertas.
La cruz de los horizontes deshechos
Lleva en sí pájaros atemorizados,
Y gritos de albas fatigadas,
Señor, y campanas del desierto,
Que tocan extraños romances
En un andante ahogador de sí mismo.

¿Y quién podría levantar el mundo?
¡Señor, Señor, es tan fácil
La paciencia de la vida
Y la costumbre de la muerte!

SOLIMÁN SALOM